

The Mercury News

Sin la Pena de Muerte, tendríamos los fondos para tratar enfermedades mentales

Por Deldelp Medina

24 agosto 2010

Como alguien que perdió a un ser querido debido a un asesinato, las elecciones en California me causan dolor. En cada ciclo electoral la pena de muerte se saca a relucir como un caballito de Troya.

La última encuesta del 22 de julio, lanzada en el momento en que las elecciones a gobernador del estado de California están ganando impulso, es un perfecto ejemplo de esto. "*Siete de cada 10 votantes prefieren la pena de muerte en California,*" gritan los titulares en los periódicos a través de todo el estado. La campaña de Steve Cooley, candidato a Fiscal General, siguió rápidamente este ejemplo, presumiendo que mientras "las sentencias de muerte han disminuido en todo el país, él obtuvo 13 sentencias de muerte el año pasado, cuatro más que en todo el estado de Texas."

El eco de esta retórica habitual es increíblemente doloroso para aquellos de nosotros que han perdido un ser querido debido a un asesinato, y a quienes no se les permite participar en el debate, porque nos oponemos a la pena de muerte.

Nosotros nos enteramos de la violenta muerte de nuestra tía mientras veíamos las noticias nacionales de la noche en español. Los miembros de mi familia nos llamamos inmediatamente, de San Francisco a Colombia, a la Costa Este y más allá.

El asesino de mi tía fue su propio hijo - mi primo. En ese momento él estaba en medio de un episodio sicótico. Nunca recibimos la llamada de condolencia que esperábamos de la policía. En su lugar, recibimos un golpe bajo del Fiscal de Distrito. El quería la pena de muerte.

No teníamos los 100.000 dólares que se necesitarían para conseguir un abogado defensor privado, así que contribuimos con lo que teníamos. Algunos planearon el funeral. Otros pusieron sus habilidades con el inglés y sus conocimientos. Yo volé a Miami para abogar por mi primo.

Estudiamos detenidamente sus archivos escolares y médicos para reconstruir su doloroso pasado. Cuando nos reunimos con sus abogados de oficio y nos dimos cuenta de lo sobrecargados de trabajo que estaban, les ofrecimos nuestro tiempo personal. Nos convertimos en sus investigadores.

Nuestro dolor nos unió.

Por último, lo evidente se hizo obvio para el Fiscal del Distrito y él retiró la petición de pena de muerte. Un juez decidió que mi primo estaba enfermo y no estaba en condiciones de enfrentar un juicio. Es probable que él viva el resto de su vida en un hospital psiquiátrico. Suena extraño, pero ese fue uno de los mejores regalos que he recibido.

Nuestra historia es, desafortunadamente, muy común. La enfermedad mental y la violencia familiar a menudo se superponen. Y ahora mismo, el sistema de justicia de California no está preparado para enfrentarse a ninguna de los dos.

Es importante que los fiscales, así como los políticos escuchen a los miembros de la familia que entienden la angustia y los peligros causados por enfermedades mentales. Nuestro punto de vista es valioso.

La pena de muerte no es una respuesta para muchos de nosotros. Sin embargo, nuestras voces son ahogadas por las más fuertes y más furiosas que dicen "duro contra el crimen." Nosotros merecemos ser escuchados. Dentro del sistema y en el debate.

Sabemos que hay una opción mejor: Podemos reemplazar la pena de muerte con cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional. En California, toda persona condenada a cadena perpetua sin libertad condicional ha muerto en la cárcel o morirá en la cárcel a menos que surjan nuevas evidencias para demostrar que él o ella es inocente.

La cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional también cuesta una fracción de lo que cuesta la condena a pena de muerte. En los próximos cinco años, California gastará mil millones de dólares en la pena de muerte. Apenas esta misma semana, el gobernador tomó 64 millones de dólares del fondo general para iniciar la construcción de una instalación para condenados a muerte que costará 400 millones de dólares cuando esté terminada.

Mientras tanto, el gobernador ha propuesto reducir más de 400 millones de dólares al año para programas de salud mental a nivel local. El corte al financiamiento para tratar enfermedades mentales, mientras se paga por la pena de muerte, es simplemente una locura.

La justicia es uno de esos regalos preciosos que solo los extraños pueden ofrecer. Esperemos que nuestros funcionarios electos nos den justicia mediante la protección de la financiación para los programas que tratan las enfermedades mentales y en su lugar corten el financiamiento de la pena de muerte.

DELDELP MEDINA es un miembro activo de Víctimas de Crimen por Alternativas a la Pena de Muerte de California y vive en Berkeley. Ella escribió este artículo para este periódico.